Maremágnum

Los compañeros de San Fernando Francisca Galbín y Rafael Coll han inscrito civilmente una niña, hija de ambos, con el hermoso nombre de Libertad.

⁂

Se desea saber el paradero del compañero Víctor Lluis (a) Juny. Puede contestarse á L. Ricart, calle del Seminario Nuevo, número 11, Lérida.

⁂

Recientemente, y en un corto intervalo de tiempo, se han celebrado en Huelva los dos siguientes actos de propaganda.

La inscripción civil con el bonito nombre de Coral de una niña, hija del compañero, Juan López.

Con esta niña son tres los hijos del citado compañero, que se han librado del bárbaro remojón.

También se han casado civilmente los queridos compañeros, Antonio D. Ceada y Manuela Mora, hija ésta del consecuente compañero José Mora.

Los cuervos y demás pajarracos nocturnos lanzan graznidos de indignación, ante el temor de que cunda el ejemplo de nuestros compañeros y se queden las lámparas exhaustas de aceite para seguir chupando.

⁂

Nuestros colegas en la prensa que enviaban paquete al compañero Marcelino Suárez, de Gijón, cambiarán la dirección, con el envío de igual número de ejemplares, por esta otra: Román Infiesto, calle de San Bernardo, núm. 100, bajo, derecha. Así nos lo comunica nuestro amigo Suárez.

⁂

En este periódico publicóse hace algún tiempo, una correspondencia de Valencia en la que nuestro corresponsal indicaba que Mario Aguilar, *Helenio*, había tomado parte, como orador, en los pasados *mitins* electorales para recomendar la candidatura de Rodrigo Soriano.

Para rectificar tal noticia, nos ha enviado el propio *Helenio* un punzante artículo que echamos al cesto de los papeles inservibles por que nosotros, espíritus delicados, no gustamos de la literatura grosera é insultante que emplea para sus antiguos camaradas el antiguo director de *Juventud*.

Nosotros, hoy mejor informados, salvando el error involuntario en que incurrió nuestro corresponsal al dar la noticia, aseguramos lealmente que *Helenio* no tomó parte, como orador, en los *mitins* referidos, sin que esto quiera decir, ¡Rodrigo Soriano libre á Heleniol de que éste no pueda perorar políticamente, algún día, en otros *mitins* que se celebran en la ciudad del Turia.

Bien puede esperarse esto del que, á título de superhombre, colgó hace tiempo la péñola de la rebeldía social, empuñando la escoba del retrete con la que ahora pretende embadurnar, teóricamente, por supuesto, el rostro de sus antiguos compañeros.

¡Un poco larga ha resultado la rectificación, señor, *Helenio*...!

⁂

Del penal de Tarragona, ha salido el obrero tipógrafo Antonio Bermejo, indultado del resto de la condena que le impuso la Audiencia de Madrid.

Celebramos la libertad de Bermejo y sentimos sinceramente que hoy, en la calle, no encuentre en el hogar desmantelado, los seres queridos que durante su larga prisión, sucumbieron agobiados por la escasez y conturbados por el dolor.

⁂

Los compañeros editores de *Nuevo Oriente* nos indican que el periódico ha cesado su publicación por falta de *formalidad* de los paqueteros y corresponsales y que todos los que deseen enviar el importe del papel recibido pueden hacerlo por conducto de esta Redacción.

Es muy sensible que los periódicos anarquistas vayan muriendo, uno á uno, por culpa de los mata-prensa que con la mayor despreocupación se comen el dinero de la propaganda.

⁂

Necesitando el «Centro de Enseñanza Integral y Laica de Santander», proveer una plaza de maestra, para los grados de *párvulos* y *elemental*, con el haber mensual de 135 pesetas, admite solicitudes hasta el 10 de junio próximo.

La dirección al presidente de la Sociedad, Carvajal, 8, 1.°, Santander.

⁂

En una población de Cataluña se necesita un maestro para una Escuela Moderna. Los compañeros que reunan las aptitudes convenientes para desempeñar dicho cargo pueden dirigirse á esta Administración.

El Centro Obrero de Estudios Sociales de Barcelona, pone en conocimiento de los compañeros socios, que el domingo 2 de Junio, por la tarde, celebrará su reunión general ordinaria.

Dicha reunión tendrá lugar en su local social, sito en la calle de Tallers, 16, 2.°

LA JUNTA

Correspondencia administrativa

Premiá de Mar.—Recibimos 13,05; por paquetes, 4,00; como donativo, 5,55; para «Humanidad Nueva», de Valencia, 2,00; para «La Voz del Cantero», 0,75 y para Antich, por hojas, 0,75.

Riudecols.—J. O. Incluso el número 22 no debe cantidad alguna.

Besalú.—C. R. Recibimos 1,00, por suscripción.

Granollers.—E. M. Anotamos por error las 3,00 entregadas á C., á J. S. de esa. Subsanada la equivocación, las ponemos en tu cuenta.

Murcia.—C. C. Idem 11,00; por paquetes, 7,00 y 4,00 como donativo.

Huelva.—M. M. Idem 17,00; tuyas, por paquetes, 10,00; para «Páginas Libres», 2,00; por hojas de Sabadell, 0,50; como donativo, 0,50 y 4,00 de B. por paquetes.

Nerva.—B. F. Anotadas las 18,00, en el número 22. No hemos recibido ese original.

Tarrasa.—M. T. Recibimos 22,80; por paquetes, 22,05 y 0,75 como donativo. Resolveremos número próximo sobre cantidad extraviada.

Coronil.—J. L. B. Idem 3,00.

Gergal.—L. L. A. Damos por recibidas las 10,00 enviadas á «La Voz del Cantero».

San Feliu de Guixols.—J. P. Recibimos 32,15; por paquetes, 6,80; como donativo, 0,35 y 25,00 para F.

Avilés.—A. A. Idem 3,60.

La Asunción.—F. S. Idem 40,00.

Cocentaina.—J. V. Idem 5,00.

Ferrol.—F. G. Idem 9,00; por paquetes, 6,00 y 3,00 para el Congreso de Amsterdam.

Chiva.—V. M. Idem 1,00.

Mérida.—R. M. Idem 4,00; para presos, 0,20 y 3,80 que entregamos.

Coruña.—«Amigos de Tierra». Idem 14,75; por paquetes, 12,00; como donativo, 2,00; por hojas de Sabadell, 0,50 y 0,25 para los mitins antipolíticos.

Cartagena.—J. A. G. Idem 8,00; por paquetes, 7,00 y 1,00 como donativo.

Lérida.—J. M. Idem 20,00; por paquetes, 15,00; para «Rebelión», 2,00; para «El Innovador», 2,00 y 1,00 para «Humanidad Nueva», de Valencia. Escribimos.

Barcelona.—Peluquería Comunal. Idem 2,75 por el número 21.

San Andrés.—M. C. Idem 1,00.

Mongat.—F. B. Idem 1,00.

Montevideo.—H. C. Idem 131,35; por paquetes, 58,20; para presos, 61,36 y 11,80 como donativo.

Alger.—R. B. Anotamos á «El Porvenir del Obrero», 1,65 como cambio de los francos.

Puebla de la Calzada.—S. H. Idem 5,00.

Baracaldo.—S. A. Deducidas las 3,65 ya ingresadas, recibimos 23,40; por paquetes, 20,00 y 3,40 como donativo. Anotamos en donativos las 19,00 que ceden B. y B.

Gibraltar.—H. C. Idem 5,00 de A. G. de La Línea.

Sabadell.—J. R. Idem 1,00.

Ciaño.—P. G. Adeudas, incluso el 24, 4,50

Gijón.—M. S. Recibimos 20,00; por paquetes, 6,00; para «Salud y Fuerza», 10,00; para «La Voz del Cantero», 2,00; para «El Porvenir del Obrero», 1,00 y 1,00 para «El Innovador». Hasta el 23, inclusive, 9,30.

Algar.—B. F. Idem 1,25

Panamá.—A. S. Dieron por los presos, 22,60. Anotamos 14,00 por números; para presos, 2,60 y 6,00 para el Congreso de Amsterdam.

Cádiz.—E. M. Recibimos 11,00 pesetas.

Villafranca del Panadés.—M. C. Idem 10,75.

Llagostera.—M. D. Idem 10,45; por paquetes, 7,40 y 3,05 como donativo.

Vendas Novas.—M. R. Enviamos pedido. Abonad cómo os sea más fácil.

Igualada.—F. C. Recibimos 14,50.

Trigueros.—M. G. Idem 3,45; por paquetes, 2,45; como donativo, 0,50 y 0,50 para presos.

Haro.—F. A. Idem 7,00.

Monóvar.—J. G. Idem 3,75.

Beasain.—J. N. Idem 4,00.

La Arboleda.—C. C. Idem 2,10.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,00.

Estadilla.—«La Verdad Social». Idem 5,00.

Villalonga.—«Sociedad Agrícola». Idem 1,00.

Cocentaina.—J. V. Idem 5,00.

Mejorada.—F. M. Idem 3,00; por suscripción, 2,00 y 1,00 como donativo. Enviaremos á Talavera.

Valverde del Camino.—M. T. 5,00; por paquetes, 4,00 y 1,00 para «Salud y Fuerza».

Silos de Calañas.—M. G. Idem 18,20; por paquetes, 10,20; para «Salud y Fuerza», 3,00 y para «La Voz del Cantero», 5.

Málaga.—P. S. Idem 5,00; por paquetes 4,00 y 1,00 como donativo. Enviaremos paquete al Palo

La Campana.—J. B. Idem 3,00.

Vilasar de Dalt.—A. C. Idem 14,70; por paquetes, 5,00; como donativo, 8,20 y 1,50 para «El Porvenir del Obrero» por 1.000 etiquetas.

Vilovi.—J. F. Idem 0,50.

Manlleu.—J. V. Idem 8,00.

Tarrasa.—M. T. Idem 19,00; por paquetes, 10,00 y 9,00 por folletos.

Aznalcóllar.—J. S. R. Idem 14,00; por paquetes, 11,00; como donativo, 2,00 y 1,00 para «Páginas Libres».

Fregenal.—M. S. Idem 7,00; por paquetes, 5,00 y 2,00 como donativo.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

LA MUJER

(Para un libro en preparación)

II

Destruída la leyenda de la debilidad de la mujer y de la incapacidad para el trabajo, la historia desvanece igualmente la de su inferioridad intelectual, ya que, á pesar de habérsele negado sistemáticamente la instrucción, de la existencia en todo tiempo de tantas preocupaciones sobre este asunto y hasta del sangriento ridículo con que se ha perseguido á la pobre mujer que se acercaba á las fuentes de la ciencia, pueden citarse innumerables ejemplos de mujeres que han brillado en todos los ramos del saber, y para no poner aquí una lista de nombres que, por poco generalizados por el exclusivismo masculino, causarían poco efecto en la mente del lector, me limito á repetir lo que he dicho en otra ocasión: «Madama Roland bastaría por sí sola para borrar la mancha de incapacidad injustamente atribuída á la mujer,» y á repetir esta afirmación de la señora Sanjuán y Martínez: «Nada está negado á la mujer: ella ha manejado con encanto la lira de Apolo, con heroismo la espada de Marte, con superior sabiduría la ciencia de Minerva, con perfección el cincel de Fidias y con asombro el pincel de Apeles.»

Paréceme oportuno é interesante el siguiente dato:

No hace muchos años murió en Washington la señorita Ella Carrol, hija del difunto gobernador del Maryland, Tomás King Carrol. Era una dama de educación esmerada, distinguida escritora y sobre todo tan entendida en el arte de la guerra, que formó el proyecto y trazó el plan de la campaña del Tenesée, que, con la toma de Vicksburgo, abrió el paso de la América del Sur á los ejércitos de Sherman.

El hecho se supo al final de la guerra de secesión, y se tuvo por increíble, hasta que lo confirmó solemnemente el presidente Lincoln.

El tiempo pasa, el mundo marcha y el progreso se impone á pesar de los más lentos y torpes tardígrados, y el feminismo ha ganado ya brillantes triunfos De tal manera se impone la justicia en punto á la emancipación de la mujer, que es grande el número de las que, saltando sobre leyes y preocupaciones, han asaltado la misma ciudadela del privilegio, la Universidad, convirtiéndose las más osadas en privilegiadas, en virtud del grado de doctor noble y valerosamente obtenido, que no puede compartir con su marido, pobre hombre que queda reducido al papel de inferior é ignorante, aunque conserve el poder de matar á su mujer en un arrebato de celos, de privarla que haga uso de su sabiduría y de tenerla sometida á constante protección y obediencia.

Juzgo conveniente aquí esta cita de la doctora Aleu, tomada de su tesis de doctorado: «La organización masculina y la femenina no se distinguen en los primeros tiempos de la vida intrauterina; ni en la niñez se ven diferencias entre niños y niñas en punto á la capacidad de sus facultades. Estas diferencias se marcan precisamente cuando viene á modificar las respectivas aptitudes la instrucción, tan distinta en uno y otro sexo. Hágase, si no, la prueba: póngase al niño y á la niña en las mismas condiciones, tanto de instrucción como de educación, tanto del medio como de los alimentos, tanto de los hábitos como de las preocupaciones sociales, y encontraremos que unas saldrán buenas y otras resultarán inútiles; lo mismo que pasa con los hombres. Las habrá que alcanzarán poco provecho con todos sus esfuerzos; en cambio las habrá que con menos trabajo lograrán hacerse notables.»

Confirma la afirmación de la doctora Aleu la teoría y la práctica de la enseñanza racional, instaurada por la Escuela Moderna de Barcelona, objeto de las iras clericales por su significación y alcance emancipador.

Además, contra todo lo sostenido por las leyes, las costumbres, el vulgo ignorante y aun la vulgaridad de los sabios, los experimentos científicos comparativos del cerebro del hombre y de la mujer, lo mismo de razas bárbaras ó semibárbaras que de las naciones civilizadas, demuestran que no hay diferencia esencial entre ambos sexos, y las diferencias que se notan son única y exclusivamente resultado de las condiciones del medio en que uno y otro se hallan colocados. Los trabajos sobre el cerebro del hombre y de la mujer, efectuados por Broca y otros fisiólogos y antropólogos eminentes, no demuestran desigualdad esencial en la intelectualidad de los dos sexos; no son las dimensiones absolutas del cerebro, sino sus dimensiones relativas y el desarrollo de sus circunvoluciones lo que denotan su valor positivo. El cerebro del parisién es menos pesado que el del polinesio, ¿y quién osará sostener la superioridad intelectual de éste sobre la de aquél? y á este propósito recojo un dato, que casualmente llega á mis manos, y que suscita dudas sobre el valor de ciertas observaciones. El profesor Bischoff, catedrático de la Universidad de San Petersburgo, era encarnizado enemigo de la emancipación de la mujer, y sostenía que su cerebro era físicamente incapaz para el estudio de las ciencias, fundándose en que el término medio del cerebro femenino era de 1250 gramos, 100 gramos menos que el del hombre. Para confirmar su teoría dispuso en su testamento que á su muerte se le extrajese y pesase la masa encefálica, seguro de que habría de sobrepujar al término medio de 1350 gramos. Se cumplió su voluntad, y se halló con gran sorpresa que los sesos de aquel sabio pesaban cinco gramos menos que los de cualquier mujer iliterata.

Hablemos de la prostitución.

La prostitución, y damos á esta palabra la acepción vulgar, no es debida á causas individuales, como suelen decir muchos moralistas de vida fácil y que con mucha menos causa que la generalidad de las más desgraciadas prostitutas hubieran caído en el abismo; la prostitución es un mal social, como lo fueron la esclavitud y la servidumbre y como lo es actualmente el salariado; resulta fatalmente de la organización de nuestra sociedad, dominada por el privilegio fundado sobre la usurpación del patrimonio universal. Lo prueba la idea que manifiestan los mismos reaccionarios ó estacionarios burgueses, diciendo que la prostitución es una garantía de la castidad y del honor de las mujeres en general. Es además, según Letourneau, una supervivencia de las edades pasadas.

A este propósito dice el Dr. Regnault en su libro *La Evolución de la Prostitución:* «El rufián, como la prostituta, el alcohólico y el tuberculoso son frutos de un estado social perverso. Mejórense las habitaciones obreras; dénseles aire y luz; disminúyase la duración del trabajo, tan excesiva en muchas industrias; instrúyase al obrero, mejor aún, edúquesele, y al mismo tiempo que desaparecerán la miseria física y moral, desaparecerán sus consecuencias, el rufián y la prostituta, y con ellos esas enfermedades venéreas que infectan los gérmenes de la vida humana.»

Conformes en la exposición del hecho, pero ¿quién aplicará el remedio? Lo cierto es que lo que gana la mujer obrera en París, en Londres y en todas las grandes capitales no le basta para vivir honradamente, y la burguesía, lejos de sentir impulsos altruistas sobre este asunto, cuenta con ello para realizar la ganancia que le da vida, hasta el punto de haberlo públicamente declarado un burgués parisién en nombre de la clase, contestando á las reclamaciones de las obreras, en ocasión de pedir aumento de jornal, con estas infames palabras:—«Si con lo que ganáis de día no tenéis suficiente, sois libres por las noches de buscaros un suplemento.»

Además hay que entenderse sobre el significado de la palabra *prostitución*. Guyau dice á este propósito:

«Es natural que entre ciertas gentes las mujeres gusten poco de ser madres: es, en efecto, el único trabajo que les queda que realizar, y esta última tarea les es tanto más pesada cuanto que la fortuna les ha librado de todas las otras. No han de criar á sus hijos, el seno de la nodriza mercenaria les reemplaza; no han de pensar en educar ni en instruir, para eso hay colegios y profesores; pero nadie puede parir en su lugar, y en medio de su vida de frivolidad sólo ese acto han de cumplir, y protestan, naturalmente. La ambición de las mujeres del gran mundo consiste muchas veces en copiar las costumbres de las mujeres del *demi-monde*, contra cuya concurrencia han de luchar, y es regular que las imiten en eso como en otras muchas cosas, y que entre el matrimonio y la prostitución exista esta nueva semejanza: la infecundidad.»

Para Max Nordau sólo hay dos clases de relaciones entre el hombre y la mujer: ó bien se fundan en la atracción recíproca y tiene por objeto consciente é inconsciente la reproducción, ó sólo se proponen la satisfacción del egoísmo bajo cualquier forma; las primeras son justificadas y morales, las otras forman la gran categoría de la prostitución.

La criatura depravada que se ofrece al transeunte por una moneda, se prostituye; el joven que galantea á una vieja verde mediante su cuenta y razón, se prostituye también, y la misma vileza cometen el que sin amor corteja á una rica heredera, el entretenido por su querida y la casta doncella que da su mano ante el altar al individuo que la ofrece una brillante posición, con la circunstancia agravante en este último caso de que la madre suele ser la arregladora de la boda, haciendo las veces de repugnante proxeneta.

Toda alianza contratada entre un hombre y una mujer con objeto de satisfacer miras egoístas es pura prostitución, tanto si ha sido autorizada por un cura, ó un funcionario civil, como si en el acto ha mediado una celestina. El resultado de tales uniones es la procreación de seres degenerados, poco aptos para la vida física y faltos absolutamente de toda aptitud para las grandes aspiraciones de la vida moral.

Como se ve, hay que andar con cuidado acerca del significado de la palabra *prostitución*, que, según un diccionario que tengo á la vista, es: «acción y efecto de prostituir; uso vil y criminal que se hace de una cosa», y, por tanto, lo mismo puede haber mujeres prostitutas que hombres prostituídos, y aun más de éstos, ya que por el predominio masculino es enorme el número de los «que hacen uso vil y criminal de las cosas.» Piense el lector, si quiere desarrollar el tema, en el uso que se hace del patrimonio universal, de la riqueza social, de las creencias, de la autoridad, del producto del trabajo, tanto por parte de los que de esas cosas se benefician, como por la de aquellos que á consecuencia de tales beneficios sufren opresión y tiranía.

Y en cuanto á la palabra *prostituta* ó *ramera* aplicada á «la mujer que comercia con su cuerpo, entregada por interés al vicio de la sensualidad», como dice el diccionario, no arrojen la primera piedra de su desprecio la mayoría de los hombres que ofrecen á la prostitución las primicias de la virilidad, ni el hombre maduro y respetable por su posición que alterna entre el hogar y el gabinete de la entretenida, ni tantos y tantos padres de familia de todas las clases sociales que terminan sus francachelas en las casas de la deshonra, ni la pura doncella ni la casta matrona burguesas, que practican la virtud fácil en medio de la comodidad y la abundancia, proporcionada por la explotación, el agio, la usura, el fraude y demás medios de acumular ganancia discreta y legalmente empleados por su papá y su esposo. ¡Quién sabe lo que tan pudibundas mujeres harían el día que les faltase, no ya el pan y el albergue, sino la posibilidad de satisfacer algunos de sus muchos caprichos convertidos en necesidades por la frivolidad de su manera de vivir!

Para exponer algunos datos positivos, recurro á una estadística de París que me viene á mano, en que sobre 5.183 mujeres inscritas en el registro, unas 4.000 tenían, no ya como excusa, sino como causa justificada, el horror á la muerte, el amor filial, el amor maternal, el amor fraternal, el amor á secas y hasta la caridad, todo revuelto en una confusión extraña de ideas y sentimientos debida á la ignorancia y á un conjunto desordenado é inverosímil de circunstancias imposible de desentrañar, del cual, lo mejor que puede decir toda mujer que goza de la consideración de la honradez es felicitarse con alegría egoísta de no haber caído en él.

A este propósito escribió el Dr. Giné y Partagás:

«No tenemos por absolutamente incurable la prostitución, antes al contrario, creemos que tiene una terapéutica tan eficaz como radical. Mas lo que aquí conviene es no limitarse á la medicación del síntoma, esto es, á extinguir la mujeres públicas sin mejorar la crisis social que á la prostitución conduce; lo que importa es cumplir una verdadera indicación etiológica que destruya ó á lo menos disminuya la intensidad de las causas predisponentes y ocasionales de esta enfermedad. Pero ¿es esto posible? no, con los groseros medios hasta el presente empleados; sí, con otros de acción más directa, más radical y moralizadora: todo consiste en perfeccionar la educación higiénico-moral de la mujer y ennoblecerla por medio del trabajo. Dése á la mujer el derecho, decimos mal, la facultad de trabajar para su provecho propio, y aspirará á la propiedad, tendrá su derecho, será independiente, y, como tal, ennoblecida y honrada. La prostitución será entonces sólo un vicio pegado á seres envilecidos por sus apetitos sensuales, y no la *ultima ratio* de la miseria y el abandono.»

Ni por esas: el radicalismo burgués, en este caso como siempre que examina llagas sociales, recurre á la plegaria estéril é inútil: «dése á la mujer el derecho». ¿Quién lo ha de dar? Cuando la mujer carece de recursos y trabaja para vivir, el patrón no le paga más por su trabajo, ni el tendero le da más baratos los artículos de consumo, ni el propietario le da habitación de balde, sino que todos de común acuerdo aprietan las clavijas que la oprimen, y cuando demacrada, desaliñada y de pobre y mísero aspecto anda por el mundo, ni siquiera obtiene del hombre la caballeresca cortesía que por educación rutinaria concede á la señora. Todavía hay para el vulgo *mujeres* y *señoras*. Vedlo en un tranvía completo: subirá una *mujer*, nadie se mueve; se presentará una *señora*, el hombre más inmediato, cualquiera, se siente caballero y le cede galantemente el puesto. No se dirá con verdad aquel antiguo refrán «el hábito no hace al monje», porque el mismo que ve á las mujeres que ama, madre, hermana, esposa é hija, vestidas de algodón ó de lana, se humilla ante la seda, los encajes y el sombrero emplumado de la burguesa emperifollada. El germen de la desigualdad está muy arraigado y produce naturalmente absurdos é injusticias sensibles y trascendentales.

Además, ¿quién, sino el anarquista, que abarca en toda su grandeza el concepto de la humanidad justificada, piensa en el doloroso aspecto del problema social que presenta el estado de la mujer aislada, vieja, enferma ó fea? ¡Esas infelices sí que son verdaderos desechos sociales que carecen de cubierto en el banquete de la vida!

Desechos se les llama, y lo son en realidad; pero así como la química industrial recoge los desechos de todo género, extrae todas las substancias aprovechables y las convierte en productos utilizables y presentables al mercado, la caridad católica—no la cristiana, que todavía contiene bellezas de solidaridad con su amor al prójimo,—recoge aquellas pobres mujeres, las somete á la explotación, las obliga á hacer ruinosa competencia al trabajo asalariado, y producen oro, que atesoran numerosas comunidades religiosas dedicadas á la odiosa tarea de obstruir la via del progreso.

El hombre que ama á una mujer y recibe de ella correspondencia, se cree su propietario, la posee; pero si ella cesa de amar, reivindica su independencia y dispone de sí por una nueva inspiración amorosa, el amante decaído se siente robado, y, en un arranque de rabia celosa, mata. Ya hemos visto lo que acerca de este punto dispone nuestra legislación; ahí está escrito con sangre el atávico art. 438 de nuestro Código penal, que parece inspirado por un legislador contemporáneo del hombre de las cavernas.

¿Y á esa soberbia de propietario se llama amor? ¿Qué posee el hombre en la mujer? ¿qué posee la mujer en el hombre? Recíprocamente se dan mucho amor cuando mutuamente se lo inspiran, y cesa la reciprocidad cuando cesa la mutualidad de la inspiración; porque el amor no es cuestión de lealtad, ni de virtud, sino de sentimiento individual y de concordancia dual, y es inútil cuanto digan en contra legisladores, moralistas, poetas, hipócritas y vulgo rutinario.

La muerte de Berthelot, sabio eminente cuyo cerebro supo condensar en una unidad científica verdades más ó menos seculares diseminadas, hallándose en la plenitud de salud relativa á la avanzada edad de más de ochenta años, á la vista de su esposa que acababa de morir, ha inspirado estas consideraciones:

Si un hombre ha sido grande en la vida, si esta vida ha podido ser consagrada por completo á un ideal de ciencia ó de arte, débese muy frecuentemente á que logró hallar una compañera abnegada y cariñosa que, en derredor de sus meditaciones y de sus ideales creó la atmósfera de calma propicia al desarrollo de su genio; á que halló la mujer amante y protectora que separó de su lado los cuidados mezquinos, le estimuló al estudio y le recompensó con su amor; á que fué su consejera, en muchos casos su colaboradora y su guía, y quizá en un momento de decaimiento y vacilación quien le libró de hundirse en la sima mortal del escepticismo.

¿Quién sabe á costa de cuantas privaciones, de olvido de sí misma, de sacrificio de sus gustos y de sus inclinaciones, pudo el genio crecer como un árbol y extender esa frondosidad tutelar á cuya sombra las generaciones futuras gozarán de la inefable dicha de vivir en paz y en la plena y libre satisfacción de sus necesidades morales y materiales? ¿Quién puede apreciar la participación de esa colaboradora discreta en la obra que la fama atribuye solamente al hombre?

Rechacemos, sí, la propiedad en el amor; reconozcamos el amor como nuestro ser físico y moral lo concibe y lo siente; manifestémoslo y practiquémoslo libremente, sin coerción ni coacción de ninguna especie; despojémonos de la idea retórica más que real que hace del amor una cadena, para no haber de pensar siquiera en romper cadenas de preocupaciones; pero, hay que reconocerlo y me complazco en trazar estas líneas en mi vejez achacosa, contemplando esta compañera y esta familia que me rodea; yo admiro el amor que, iniciado en la juventud y sentido con intensidad constante, llega á la ancianidad; de ese amor que ilumina y fecunda todos los momentos de la vida dando hermosos frutos de descendencia, de ciencia, de arte y de justicia, que, á partir de esa pareja que forma núcleo, se extiende en bellas ondulaciones para beneficiar á las generaciones futuras, y que no puede mancillar la duda expresada por aquel autor que dijo: «afortunadamente para la sinceridad del amor, Romeo y Julieta y los Amantes de Teruel murieron muy jóvenes.»

Tengo por absolutamente cierto este aforismo de Hæckel: «El hombre y la mujer constituyen, en efecto, dos organismos esencialmente diferentes que no llegan á dar perfectamente la noción genérica de «hombres» sino completándose mutuamente.» Creo que esa verdad se cumple en todos los estados y manifestaciones del amor, pero sus efectos se facilitan y se acrecientan cuando, con toda naturalidad y sin el menor asomo de violencia, se forman esas parejas felices, relativamente á nuestro estado social, que son tan frecuentes entre trabajadores, cuya felicidad sería perfecta si no hubiera de sufrir las asechanzas de la sociedad injusta, del privilegio dominante y del autoritarismo tiránico.

ANSELMO LORENZO

(Continuará)